

# LEVÍTICO: EL DÍA DE

*SOBRE LOS SACRIFICIOS*



# LA EXPIACIÓN Y EL SACERDOCIO



# INTRODUCCIÓN

El libro del Levítico destaca la importancia de la santidad y las leyes rituales. A través de instrucciones detalladas para sacrificios, pureza y festividades, Dios guía a su pueblo hacia una vida consagrada a Él. Va a afirmar cuáles son las condiciones que necesita vivir el pueblo para que Dios siga habitando en medio de él.

El nombre proviene de los levitas, sacerdotes dedicados al culto. El día de la expiación (Yom Kippur) es aquel en el que Dios perdona las culpas de la comunidad una vez al año.

## ESTRUCTURA

### RITUAL DE SACRIFICIOS (1,1-7,38)

Desde la Tienda del Encuentro, Yahveh explica detalladamente cómo deben realizarse los holocaustos, los cuales deben ser machos sin defecto, describiendo el procedimiento específico a seguir durante el sacrificio.

Además de los holocaustos, se deben ofrecer oblaciones, que consisten en flor de harina preparada sin levadura, y sacrificios de comunión, los cuales pueden ser vacunos, machos o hembras, sin defecto.

Luego, Yahveh detalla los sacrificios que deben realizarse según el tipo de pecado cometido y la persona que lo comete contra los mandamientos:

- a) El sumo sacerdote.
- b) La asamblea de Israel.
- c) Un jefe.
- d) Un hombre del pueblo.
- e) Otros casos particulares.

El capítulo 6 aborda en detalle los distintos tipos de sacrificios: el holocausto, la oblación, el sacrificio por el pecado, el sacrificio de reparación y el de comunión.





# INVESTIDURA DE LOS SACERDOTES (8,1-10,20)

Dios ordena a Moisés que reúna a Aarón, sus hijos, las vestiduras sacerdotales, el aceite de unción y los animales para los sacrificios, y que convoque a la asamblea a la entrada de la Tienda del Encuentro. Moisés sigue las instrucciones y lleva a cabo un ritual detallado de purificación y consagración. Primero, Aarón y sus hijos son bañados, vestidos con las vestiduras sacerdotales y ungidos con el aceite santo. Moisés unge y consagra el altar y los utensilios.

Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y les instruye sobre los sacrificios que debían ofrecer por sus propios pecados y por los del pueblo. Aarón sigue las instrucciones.

Después de completar estos rituales, la gloria de Dios se manifiesta a todo el pueblo. Un fuego sale de la presencia del Señor y consume el holocausto y la grasa en el altar, lo que provoca que el pueblo caiga en adoración y aclamaciones.

Sin embargo, Nadab y Abihú, hijos de Aarón, ofrecen un fuego no autorizado y son consumidos por un fuego divino. Moisés instruye a Aarón y a sus otros hijos a no mostrar signos de duelo públicamente para no provocar la ira del Señor sobre la comunidad. Dios también advierte a Aarón y a sus hijos sobre la necesidad de distinguir siempre entre lo sagrado y lo profano y seguir rigurosamente sus mandamientos.

Más tarde, Moisés se da cuenta de que el macho cabrío del sacrificio expiatorio había sido quemado en lugar de ser comido en un lugar sagrado. Se enfada con Eleazar e Itamar, los otros hijos de Aarón, por no seguir las instrucciones adecuadamente. Aarón explica que, dadas las circunstancias difíciles que habían vivido, no era apropiado comer el sacrificio, y Moisés acepta su explicación.

# LA LEGISLACIÓN DE LO PURO Y LO IMPURO (11,1-15,33)

Dios instruye a Moisés y Aarón sobre qué animales pueden comer los israelitas. Pueden comer cualquier animal que tenga pezuña partida y rumie, como la vaca. No deben comer camellos, conejos, liebres o cerdos porque no cumplen ambas condiciones. De los animales acuáticos, pueden comer los que tienen aletas y escamas. Las aves impuras incluyen águilas, buitres, halcones, cuervos, y murciélagos. Los insectos impuros son todos los alados con cuatro patas, excepto ciertos tipos de langostas y grillos.

Los animales impuros y los que tocan sus cadáveres quedan impuros hasta la tarde. Las mujeres quedan impuras por siete días al dar a luz a un varón y por catorce días si es una niña. Deben purificarse y ofrecer sacrificios.

Sobre la lepra, el sacerdote examina las manchas en la piel y los objetos para determinar impureza. Si una mancha en la piel o un objeto parece leprosa, el sacerdote aísla al afectado por siete días y luego lo reexamina. Los casos de lepra crónica se manejan declarando al afectado impuro sin aislamiento. Si el afectado se purifica, sigue un proceso de rituales y sacrificios para ser declarado puro. Si la lepra aparece en una casa, el sacerdote la examina y, si es necesario, manda a quitar piedras contaminadas y raspar las paredes, revisando después de siete días.

Estos mandamientos ayudan a los israelitas a distinguir entre lo puro y lo impuro y a mantenerse santos como Dios lo es.



# EL GRAN DÍA DE LA EXPIACIÓN (16)

Es el día más importante para el judaísmo. En este capítulo se narra cómo después de la muerte de los dos hijos de Aarón, el Señor instruye a Moisés sobre el procedimiento que Aarón, el sumo sacerdote, debía seguir en el Santuario, con unas condiciones estrictas. Aarón debía realizar sacrificios expiatorios con un novillo y un carnero, vestirse con ropas sagradas de lino, y presentar dos machos cabríos, sorteando uno para el Señor y otro para Azazel.

Después de ofrecer sacrificios, Aarón debía entrar en el Santuario, salpicar sangre sobre el propiciatorio y el altar, y hacer expiación por los pecados del pueblo. Se ordenó un ritual con un macho cabrío vivo, sobre el cual Aarón debía confesar los pecados de Israel y luego enviarlo al desierto como representante de las iniquidades del pueblo. Después de cumplir estos rituales, Aarón debía quitarse las vestiduras sagradas, bañarse, y ofrecer holocaustos tanto por sí mismo como por el pueblo. Se instituye que esto se repitiera anualmente en el Día de la Expiación para purificar a la nación de sus pecados.



# LEY DE SANTIDAD Y APÉNDICE (17,1-27,34)

El Señor ordena a Moisés decir a Aarón e israelitas que presentasen sacrificios en la entrada de la Tienda del Encuentro. Quien no obedezca será excluido. Además, prohíbe comer sangre.

También ordena a Moisés decir a Israel que no sigan las prácticas de Egipto o Canaán. Se prohíbe el incesto, adulterio, relaciones homosexuales, bestialidad y sacrificios a Mólec. Instruye a Moisés para que comunique a los hijos de Israel que sean santos, respeten a sus padres, guarden los sábados, no adoren ídolos, y observen algunas leyes específicas.

Alienta a Israel a que se aparte de prácticas abominables como la entrega de hijos a Mólec, la consulta a nigromantes y la inmoralidad sexual. A los sacerdotes, descendientes de Aarón, indica las normas sobre la pureza ritual: no deben contraer impureza con ciertos cadáveres ni casarse con mujeres deshonradas. También regula las ofrendas sagradas y la pureza ritual. Los sacerdotes no deben profanar las ofrendas ni ofrecer animales defectuosos.

Las festividades que deben celebrar son la Pascua, la fiesta de los Panes Ácidos, la presentación de las primicias de la cosecha, el día de la Expiación y la fiesta de las Tiendas. Cada una con sus rituales específicos y días de descanso dedicados al Señor.

Alude a algunas prescripciones complementarias como mantener la lámpara encendida continuamente en la Tienda del Encuentro, cómo preparar y presentar las tortas de pan en la mesa de oro puro como un memorial ante el Señor. También relata un incidente en el que un hombre blasfemó contra el Nombre del Señor, y muere apedreado, conforme a la ley divina transmitida a Moisés.

Describe algunas leyes y cuáles son los años santos: el sabático (cada siete años) y el jubileo (cada 50 años). Concluye con una serie de bendiciones y maldiciones, y un apéndice final.

